

## *Un inspector en las bibliotecas de la España republicana*

o

un testigo del odio fascista hacia las bibliotecas

En los primeros años de la República, Juan Vicens fue nombrado inspector de bibliotecas municipales y de las bibliotecas que dependían de Misiones Pedagógicas, fundadas en esos años. Vicens, algunos años más tarde, escribiría que “así pude descubrir un mundo desconocido y maravilloso”. En el curso de sus numerosos viajes por infinidad de pueblos españoles pudo estudiar de cerca el problema de la educación de masas y, por simpatía personal, entrar en contacto con pequeñas bibliotecas y organizaciones culturales. En noviembre de 1933, la derecha, “la reacción”, en palabras de Vicens, gana las elecciones. Vicens es desplazado de su puesto, y sus intentos por retomarlos son vanos. En su nuevo destino, “debí languidecer en una biblioteca frecuentada sólo por eruditos, guardando en mi interior la nostalgia de mis viajes”. A fines de 1935 publica algunos artículos en un periódico madrileño, y en

París, en la revista *Archives et Bibliothèques*, para dar a conocer los esfuerzos realizados por los primeros gobiernos de la República en la creación y organización de bibliotecas. El desconocimiento de ese esfuerzo era bastante generalizado. En aquellos artículos “evitaba toda tendencia política, con el fin de mejor servir a la causa de la cultura popular”.

En febrero de 1938 publica en París *L'Espagne vivante: le peuple à la conquête de la culture*, donde reproduce los citados artículos con notas a pie de página que explícitamente señalan la suerte corrida por las distintas bibliotecas mencionadas. En las siguientes páginas reproducimos esos textos. Y en las páginas siguientes, una primera reflexión de Juan Vicens sobre el frenazo que para el desarrollo bibliotecario supusieron los gobiernos derechistas y el odio fascista hacia las bibliotecas.

“Una buena parte de mis giras de inspección tuvieron lugar tras las elecciones de 1933 (después perdí mi puesto) y he podido seguir paso a paso esta transformación; en el curso de mis últimas visitas me he enfrentado a menudo a la mala voluntad en cuestiones de detalle. Por ejemplo, no llegaba a saber dónde se encontraba la llave de la biblioteca, quién estaba encargado, etcétera. En ocasiones me ha sido necesario mantener discusiones tenaces con los nuevos concejales para conseguir reabrir la biblioteca que, por otro lado, se apresuraban a cerrarla tras mi partida. En cuantas ocasiones la gente del pueblo me ha abordado: ‘Nos dicen que usted ha venido por la biblioteca, ¿va a reabrirse? ¡Qué desgracia, señor, tener libros y no poder leerlos! ¡Es terrible! Y sabe usted, señor, antes siempre estaba llena de mundo, pero los caciques quieren impedir que nos instruyamos, se diría que tienen miedo de nosotros’.

Recientemente he podido obtener informaciones sobre la suerte de algunas bibliotecas que actualmente se encuentran en zona rebelde. La historia es simple, siempre la misma: el bibliotecario es fusilado, los libros quemados y todos los que han participado en su organización son fusilados o perseguidos.”

*Alcira (Valencia):* he aquí una rica pequeña ciudad de más de 20.000 habitantes. La biblioteca que allí se había fundado poseía su local y una muchacha había sido destinada como bibliotecaria remunerada. Instalada en el Instituto de enseñanza secundaria, su organización era perfecta; por la mañana era frecuentada por los alumnos del instituto y a la tarde por los adultos en general, entre los que se contaba un gran número de obreros. Al fondo, enviado por la Junta de Intercambio, se había añadido otro que el municipio ya poseía.

Pero la corporación municipal cambió y los nuevos concejales, ignorando lo que era la biblioteca, la dejaron en el olvido. La junta [de la biblioteca] ya no se reunió.

En cuanto a los lectores, continuaron frecuentándola y el trabajo de la biblioteca prosiguió. Hay que señalar aquí el perfecto papel de la bibliotecaria que juiciosamente había clasificado todos los libros y los había colocado en las estanterías en un orden perfecto; tenía el don de ser agradable a los lectores, a los que ayudaba en cualquier ocasión y, al mismo tiempo, poseía la autoridad suficiente para mantener el orden necesario.

Entonces reuní a los miembros de la junta y les convenci de que, a pesar de su desinterés, gracias a la bibliotecaria y a la perseverancia de los lectores, su biblioteca era una de las mejores de España. A partir de ese momento, ellos, al igual que la corporación municipal, concedieron a la biblioteca el interés que merecía. Sobre decir que hoy la biblioteca marcha todavía mejor que antes.

*Antequera (Málaga):* más de 30.000 habitantes repartidos entre la ciudad y diversos suburbios, algunos muy importantes. Es la capital de una enorme comarca.

La biblioteca se instaló en un pabellón aislado en medio de un parque muy hermoso. Los lectores que tomaban en préstamo los libros los leían en el parque o en su casa. El número de lectores es grande y los 500 volúmenes enviados por el Estado son ridículamente insuficientes. La junta está compuesta por personas competentes y convencidas de la función de la biblioteca; desde el punto de vista de la organización, ésta es una biblioteca modelo. El caso de Antequera es uno de aquellos a los que me refería anteriormente. Debería haber aquí una gran biblioteca del Estado dirigida por un técnico y que, además de su clientela urbana, pudiera prestar libros a las bibliotecas de los pueblos de la comarca, de manera periódica. Sería, en suma, la cabeza de una county library a la manera americana.

Antequera está actualmente en manos rebeldes. La ciudad poseía otra biblioteca, privada. Estaba dirigida por las mismas personas que la biblioteca municipal: profesores, hombres cultos y entusiastas. Es de temer que esas personas, verdaderamente encantadoras (nunca olvidaré la acogida que me concedieron), hayan sido fusiladas o yazan en prisión desde hace meses. Si debo juzgar por las noticias que me llegan de otras bibliotecas, su suerte ha debido de ser trágica. Les envío desde aquí el testimonio de mi simpatía y admiración.

*Arens de Lledó (Teruel):* cuando fui a Arens de Lledó la biblioteca solicitada no había llegado todavía (en el centro, la serie de bibliotecas de 100 volúmenes estaba completamente agotada) y Arens había perdido toda esperanza.

Con mi llegada la esperanza volvió y esta esperanza no fue decepcionada. El éxito de la biblioteca fue tan grande como larga había sido la espera.

*Bismarvilla (Albacete).* Es un pueblito típico de la sierra. Allí también la biblioteca ha sido acogida con entusiasmo. La hora de apertura se ha convertido en la hora del paseo. Ante la biblioteca, grupos que se forman, charlan, discuten. Eso se ha convertido en una costumbre, porque incluso los días que la biblioteca está cerrada sus alrededores conocen la misma animación.

En las estanterías hay pocos libros: la mayor parte han salido, lo que da testimonio del interés constante en que se les tiene. Señalemos de paso que esta biblioteca igualmente presta libros a la biblioteca de las Misiones Pedagógicas que hay en la escuela de un arrabal.

*Cortegana (Huelva).* Con 7.500 habitantes, su situación es muy particular. Es un gran pueblo industrial en medio de pueblitos agrícolas, minas, que por cierto estaban cerradas como consecuencia de la crisis, y campos. La valiente y emprendedora población de ese pueblo lo ha hecho poco a poco ser el taller artesanal de toda la zona (mecánicos, carpinteros, encofradores, herreros, electricistas, etcétera).

Llegué a la biblioteca una hora después de abrirse. Todas las plazas estaban ocupadas y la gente continuaba afluyendo. Tras haberme dado una vuelta alrededor de las mesas, he constatado, que salvo tres novelas, todos los libros que se estaban leyendo eran libros técnicos, científicos, de historia y de filosofía.

Aquí, como en todos los sitios, el número de volúmenes es insuficiente. Es de temer que, si el fondo no aumenta, la biblioteca sea poco a poco abandonada, por no poder mantener el interés de los lectores.

Este pueblo también está en poder de los rebeldes. La corporación municipal era socialista. Sin duda, entre los que me recibieron ha habido fusilados o encarcelados, tanto más cuando la resistencia contra los rebeldes ha sido, en esta región, bastante fuerte. En los montes vecinos, las guerrillas leales continúan todavía la lucha.

*Hoyos del Espino (Ávila),* pueblito cerca de la sierra de Gredos. La sala de lectura es pequeña pero bien instalada. Además, los lectores llevan los libros a sus casas. Pero en invierno el buen calor de la estufa los retiene en la biblioteca.

Aunque el bibliotecario sea un carpintero, más acostumbrado al trabajo manual que al trabajo intelectual, dirige la biblioteca con cuidado e inteligencia. Al principio, se perdía un poco en mis explicaciones sobre la técnica de clasificación y organización; pero pronto lo asimilaba cuando se lo repetía una segunda vez. Cuando terminé, me dijo sencillamente: "Me parece que ya lo he cogido, pero vamos a hacer como en la escuela, pregunteme". Entonces le hice varias preguntas, a las que respondía cerrando los ojos y apretando los puños, como un niño. Esta escena queda para mí inolvidable. Debo añadir que su biblioteca es una de las mejores organizadas de todos los que he visitado.

*Juñillos (Granada):* pueblo en la cima de la sierra de la Alpujarra, al sur de sierra Nevada (hoy en plena línea de fuego). Para llegar allí hay que caminar durante cuatro horas por caminos abruptos. Desde hace poco se ha construido una carretera y hay autos que transportan a los viajeros. Cuatrocientos habitantes aislados de todo, para los que la llegada de una biblioteca parecía milagro. Cuando me contaban su emoción y su alegría casi lo hacían con lágrimas en los ojos. Y, nuevo milagro, he aquí que abriendo las cajas, en lugar de los 150 volúmenes a los que tenían derecho, se encontraron con 300 magníficamente encuadernados. Un concejal maravillado me decía: "Y además se toma la molestia de subir hasta aquí para ver si nos han gustado".

El secretario del ayuntamiento, hombre inteligente, culto y lleno de ardor, me decía: "Esta gente, desde hace siglos, tiene la impresión de estar abandonada por todos. Usted es la primera persona que haya venido aquí para aportar alguna cosa en vez de para tomar (impuestos, votos para las elecciones, limosnas, etcétera)".

*Merida (Badajoz):* ciudad de 20.000 habitantes para los que la biblioteca dispone de un número de libros notoriamente insuficiente. Está instalada en un edificio moderno, independiente. A las cinco de la tarde abre sus puertas al público que se precipita como un torrente. El bibliotecario debe distribuir y registrar los libros a toda velocidad. Un cuarto de hora después de la apertura, las estanterías están vacías y la sala de lectura llena a reventar, los lectores sentados por todos los lados, en los marcos de la ventana, por el suelo. Otros leen de pie. El préstamo a domicilio no ha podido ser organizado por la falta de volúmenes. Cuando todos los libros están ya repartidos el bibliotecario está obligado a cerrar las puertas en las narices de la muchedumbre que espera pacientemente fuera. Cuando un lector sale de la sala, inmediatamente otro lo reemplaza y coge el libro que aquel ha dejado. En el mejor de los casos no puede escoger más que entre una media docena de libros pues todos los otros están leyendo. ¿No hay que admirar la paciencia de los lectores que esperan, sin saber qué tipo de libro podrán leer?

Más tarde visité de nuevo Mérida. Tras haber sido sabotada por una corporación municipal reaccionaria, gracias a la llegada del Frente Popular la junta de la biblioteca fue reconstituida y recobró su actividad. Después, en la guerra, reencontré al bibliotecario en Madrid. Perteneciente a las Juventudes Socialistas Unificadas, tomó parte en la resistencia y se encontraba en ese momento en las milicias que defendían Madrid. El me contó cómo todos los miembros de la junta de la biblioteca habían sido fusilados. En cuanto a los libros es probable que hayan sido quemados como tantos otros. La represión fascista, en Mérida como en Badajoz, ha sido feroz.

*San Esteban del Valle (Ávila):* pueblo situado en el valle que desciende de la sierra de Gredos hacia Arenas de San Pedro. La biblioteca municipal, unida a la de las Misiones Pedagógicas y a otra biblioteca escolar, está instalada en una magnífica escuela. El director del grupo escolar, un joven profesor culto, ha hecho de la biblioteca el centro de su trabajo de enseñanza. En efecto, piensa que es preferible dejar a los niños cierta libertad, lo que les permite adquirir nuevas nociones por ellos mismos, que repetirles varias veces, de manera mecánica, lecciones que se apresurarán en olvidar. Así, los niños tienen acceso a la biblioteca, miran los libros, buscan, se documentan, aprenden a estudiar, clara está, con la ayuda vigilante del profesor. Excelente método que, si se generalizase, elevaría considerablemente el nivel cultural de España.

Son los mismos niños quienes organizan la biblioteca, reportan los libros, registran los préstamos. Pero los adultos también acuden en gran número. Y los niños, una vez que han dejado la escuela, no olvidan frecuentar la biblioteca y participar en su buena marcha.

Ese magnífico profesor, José Vicente Quadrado, ha sido fusilado por los rebeldes, según me ha informado el profesor de Santa Cruz del Valle que ha podido escapar. Un mártir más, sacrificado por el odio de los rebeldes a la cultura de las masas.

*Tineo (Asturias):* gran aglomeración que posee una biblioteca bien instalada y muy bien organizada. Se lee mucho si se juzga por el deterioro de los libros. Pero el campo de acción de la biblioteca se extiende más allá del centro urbano. El municipio se compone (como es a menudo el caso en la España del norte) además de por el pueblo propiamente dicho, de 400 aldeas agrupadas en 12 parroquias que a su vez se dividen en cuatro zonas. Cada zona tiene su pequeña capital con su médico, su farmacéutico y su veterinario. Tal como lo decíamos con anterioridad, el decreto de fundación de bibliotecas preveía 500 volúmenes por cada municipio de más de 3.000 habitantes. Nos encontramos con una situación irrisoria: ¡cada aldea de la aglomeración no dispone ni de dos volúmenes! Confieso que sentí una cierta molestia en ir a inspeccionar 500 miserables volúmenes. Cierta, la corporación municipal ha realizado donaciones, pero el fondo sin embargo queda ridículamente insuficiente. Aquí también el Estado debería ayudar a la constitución de una gran biblioteca dirigida por un bibliotecario profesional que participaría en la organización de los depósitos en los pueblos de alrededor.

*Villanueva del Rosario (Málaga):* 3.000 habitantes. El municipio posee ya 500 volúmenes que se habían instalado en un armario abierto colocado en un pasillo de la casa consistorial. Los lectores se servían ellos mismos, leían los libros en el lugar o los llevaban a casa. Cuando había desorden en las estanterías siempre se encontraba un hombre de buena voluntad que reordenaba los volúmenes. Aunque esta situación durara un año, ni una sola vez se constató la desaparición de un libro.

Actualmente esos volúmenes están reunidos con los de la biblioteca municipal en la secretaría del ayuntamiento. No hay un bibliotecario nombrado y cada lector cumple esa función, eligiendo los libros, anotándolos en el registro de salidas y entradas, ordenándolos. Nunca ningún volumen ha faltado o se ha dañado. ¡He

*aquí una respuesta a aquellos que dicen que el préstamo a domicilio es incompatible con la mentalidad española!*

*Aquí la biblioteca se ha convertido en un factor indispensable en la vida del pueblo, que ya no podría pasar sin ella.*

Este pueblo está hoy bajo dominio rebelde. Me pregunto qué habrá sido de todos esos lectores disciplinados y honestos así como de los dirigentes de la organización sindical socialista.

*Castropol (Asturias): biblioteca popular que he podido visitar en el curso de mis viajes. La sociedad de lectores, mayoritariamente compuesta por campesinos, existe desde hace trece años. A duras penas ha reunido un primer fondo de libros que después se ha ampliado y que actualmente es bastante estimable. Además, Castropol, que es un municipio formado por un centro urbano y un gran número de aldeas, ha establecido poco a poco filiales de su biblioteca y organizado una circulación continua de libros entre ellas y el centro. La biblioteca se ha convertido en el núcleo de toda actividad cultural, teatro popular, centro de folklore local y regional, ciclos de conferencias, publicación de boletines y revistas, etcétera. Esta biblioteca, la más moderna de las bibliotecas populares, merece ser conocida en todos los lugares porque constituye un ejemplo.*

Durante los años del movimiento reaccionario la biblioteca ha tenido que sufrir por la corporación municipal que la ha expulsado de su local para instalar allí la sede del partido Acción Popular. Al inicio de la guerra me llegaron noticias contradictorias de Castropol: un antiguo alcalde me ha asegurado que la biblioteca había sido quemada. Sin embargo, una persona que simpatiza con los rebeldes me ha escrito que la biblioteca estaba intacta, que solamente había cambiado de local. Sea lo que sea, es seguro que la biblioteca ha sido expurgada, que cierto número de libros han sido quemados y creo poder afirmar, sin temor de equivocarme, que la biblioteca ya no funciona.

*Porcuna (Jaén): bajo la dictadura de Primo de Rivera, un alcalde reaccionario había emprendido algunas obras que costaron muy caro al pueblo. Incluso había creado una pequeña biblioteca de 100 volúmenes ricamente encuadernados que había situado en una especie de pequeña capilla construida en un parque, con un fin más representativo que cultural. Todo ello, más dos bancas de ladrillo, ¡costó 18.000 pesetas! (El precio medio de una biblioteca municipal de 300 volúmenes encuadernados no alcanzaba las 2.000 pesetas. Esta localidad recibió una más tarde, que no tuvo que pagar). Una noche, los hijos de los ricos propietarios, destruyeron completamente los libros y la capillita que los contenía. Después la biblioteca municipal se instaló en una sala que con anterioridad había sido una carnicería. Y cuando los jóvenes burgueses pasaban no dejaban de decir con un tono a la vez desdeñoso y hostil: "Eso volverá a ser una carnicería".*

*Con el movimiento reaccionario de 1933 el bibliotecario y los miembros de la junta fueron destituidos y perseguidos. Pero después del 19 de julio de 1936 la biblioteca fue quemada y las personas que habían trabajado en su organización fueron fusiladas. Supongo, en efecto, que la amenaza de los jóvenes distinguidos se ha cumplido: la biblioteca se ha vuelto a convertir en una carnicería. ¡Ay, podrían citarse tantos casos parecidos!*

**Podríamos hablar ampliamente de las bibliotecas populares españolas, pero espero que estas páginas hayan sido suficientes al lector para destruir esa falsa idea de que el pueblo español es hostil a la cultura y a los libros. También querría comunicar a los lectores mi angustia ante la situación desproporcionada de las necesidades de las masas y los medios de los que se dispone para satisfacerlas.**

**(Introducción, selección y traducción por Ramón Salaberria)**